

«The Outsider Wants More Light» Luces para una teoría de la Evolución no- mecanicista en el inicio del pragmatismo: Peirce versus Spencer

*Marta Morgade-Salgado**

Bruno Alonso

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El sujeto de la moderna psicología de finales del XIX nació del «cruce» entre el sujeto kantiano y la teoría de la evolución darwiniana (Fernández y Sánchez, 1990). Este cruce se produce en América en el contexto de las sesiones del Club Metafísico de la mano de autores como Peirce, James, Wright, Holmes, Green, etc. Es esas sesiones la figura de Darwin, y su teoría evolucionista, se enfrentaba al gran éxito que tenía en esas fechas la obra de otro autor inglés: Herbert Spencer (Morgade, 2004).

Probablemente fue Wright quien defendió la obra de Darwin en las reuniones del Club (Fisch, 1986). Por su parte, Peirce se mostró desde el inicio en contra de las propuestas mecanicistas spencerianas y mantuvo frente a Darwin una posición ambivalente.

En este trabajo presentamos algunas de las críticas de Peirce a la obra de Spencer, analizando a partir de ellas la lectura que hacía de Darwin. Finalmente, exponemos ideas clave de su propuesta sobre la evolución. Una propuesta que está siendo situada, en los últimos años, en la tradición de la Selección Orgánica de Baldwin, dentro de las teorías que se han venido a llamar Evo-Devo (Andrade, 2005).

Palabras clave: Teorías de la evolución, Charles S. Peirce, Herbert Spencer, James M. Baldwin, hábito, mecanicismo.

Abstract

The subject of modern psychology, in the end of the XIX, emerged of a «crossroads» between the Kantian subject and the Darwinian Theory of evolution (Fernández y Sánchez, 1990).

The crossing of the two ideas, in America, was produced in the context of the meetings of the Metaphysical Club through of authors as Peirce, James, Wright, Holmes, Green, etc. In those meetings, Darwin's theory was faced with that theory of another English author, that had the great success: Herbert Spencer (Morgade, 2004).

* Correspondencia: Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación. Fac. de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. 28049. Madrid. E-mail: <marta.morgade@uam.es>.

Probably Wright had defended the work of Darwin in Club meetings (Fisch, 1986). Peirce was against to the spencerians mechanistic proposals and held an ambivalent position with Darwin's theory.

We present some of the peircean criticisms of the proposal of Spencer, and we have analyzing the peircean reading of Darwin's theory. Finally, we expose the key ideas of the Peirce's proposal about the Evolution. This proposal is being located, in the last years, near of the Baldwin's Organic Selection (Andrade, 2006).

Keywords: Theories of the evolution, Charles S. Peirce, Herbart Spencer, James M. Baldwin, habit, mechanism.

A finales del XIX, cuenta la historia, nació el sujeto de la psicología moderna del «cruce» entre el sujeto kantiano y la teoría de la evolución darwiniana (Fernández y Sánchez, 1990). En palabras de T. Fernández (1995) la teoría evolucionista permitió la naturalización del sujeto kantiano, la posibilidad de entender la actividad como práctica en un mundo que cada organismo constituye como ambiente en el que vivir. En la configuración de ese sujeto se hacía determinante la consideración de su actividad ligada a un mundo en continua evolución, y, por lo tanto, la necesidad de una adaptación continua. Esa adaptación requería no sólo la posibilidad de cambio en el sujeto sometido a la lógica de la supervivencia sino, además, la estabilización de un ambiente en el que reproducirse. En esa estabilización todo conocimiento constituye una consideración de la realidad del mundo.

La naturalización del sujeto kantiano ocurría en la obra de autores europeos como Helmholtz (Fernández 1995) mientras, en Estados Unidos, se hacía visible en el nacimiento del pensamiento americano más conocido: el Pragmatismo

La teoría kantiana y la teoría darwiniana se unirían con la teoría de la creencia de A. Bain en el contexto de las sesiones del *Club Metafísico* de la mano de autores como Peirce, Wright, Holmes, Green, James, etc. (Morgade, 2004). Es esas sesiones la figura de Darwin, y su teoría evolucionista, se enfrentaba al gran éxito que tenía en América la obra de otro autor inglés: Herbart Spencer (Fisch, 1986).

A partir de la obra de los componentes del Club Metafísico sabemos que fue probablemente Wright quien defendió la obra de Darwin en aquellas reuniones (Fisch, 1986). Wright era en aquellos años el gran defensor y presentador de las teorías darwinianas, de hecho así se había presentado Wright al propio Darwin. W. James, por su parte, se acercó a las ideas de Darwin en años posteriores, antes, como otros autores de la época, no ocultaba su preferencia por Spencer. James reconocía, en sus memorias, con cierta desazón que al presenciar, en el contexto del club, los ataques que Wright y Peirce hacían a los textos de Spencer se sentía incapaz de enfrentarlos.

I... was carried away with enthusiasm by intellectual perspectives (spencerian) which it seemed to open. When a maturer companion, Mr Charles S. Peirce, attacked it in my presence, I felt spiritually wounded, as by the defacement of a sacred image or picture, though I could not verbally defend it against his criticisms (W. James (1912), «Memories and Studies» New York, p. 127).

Por su parte Peirce, desde el principio, se mostró en contra de las propuestas spencerianas. Unas ideas evolutivas que criticaba especialmente por su carácter mecanicista, además de mi-

nusvaloradas, como otras propuestas filosóficas de Spencer, por su escaso nivel argumentativo; así como su debilidad lógica. Al mismo tiempo Peirce mantuvo una posición ambivalente con respecto a las ideas de Darwin, sin embargo, en este caso nunca crítico o desacreditó el valor científico y lógico de las ideas de Darwin, como sí hacía con Spencer.

Así por ejemplo, los seguidores de Herbert Spencer no pueden entender por qué los científicos colocan a Darwin tan infinitamente por encima de Spencer, aun cuando las teorías de éste son mucho más amplias y comprehensivas. No pueden entender que no es la sublimidad de las teorías de Darwin lo que le hace admirable como hombre de ciencia, más bien es su minuciosa, sistemática, dilatada, estricta y científica búsqueda lo que ha dado a su teoría una recepción más favorable –teorías que en sí mismas escasamente hubieran impuesto respeto científico (CP 1.33).¹

Las teorías de la evolución de distintos autores, Spencer, Darwin, Wallace, Agassiz, etc. era uno de los debates de moda en la época, en el contexto de esas discusiones es donde situamos los encuentros del *Club* (1860s). Las posiciones planteadas frente a la evolución, por parte de cada uno de los miembros, dan cuenta del alcance que las diversas propuestas evolucionistas tuvieron sobre el pragmatismo que cada uno defendió posteriormente.

Como venimos haciendo desde hace unos años, nosotros vamos afrontar principalmente el estudio de la propuesta peirciana, en el contexto de las ideas psicológicas de los grandes autores de la época. La naturalización del sujeto kantiano que Peirce compone obtiene de las distintas teorías de la evolución parte de las claves para entender elementos característicos de su pragmatismo en general, y de sus ideas psicológicas en particular.

Parece, por lo visto en anteriores trabajos (Morgade, 2006), que Peirce, al que se considera padre del pragmatismo, tuvo especial importancia en la reflexión sobre Kant dentro del marco de las reuniones del *Club*. Green, o Holmes, por su parte, fueron los principales baluartes de las ideas sobre la creencia de A. Bain; Wright haría lo propio con Darwin. Sin embargo, pese

1. Se relacionan por orden alfabético las abreviaturas principales, para hacer referencia a las obras de Charles S. Peirce y William James, que son las utilizadas habitualmente y que nosotros seguiremos en adelante:
CN Peirce, C. S. (1975-1979). *Contributions to The Nation* (4 vols) Lubbock: Texas Tech Press. Versión electrónica de InteLex
CP Collected Papers, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds), (1931-1958) Harvard University Press, Cambridge, MA. Electronic Edition de J. Deely, Charlottesville, VA: InteLex.
EP The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings, vols. 1-2, N. Houser et al. (eds), (1992-98). Indiana University Press, Bloomington,
L Correspondencia de C. S. Peirce, citada según la ordenación de R. Robin, (1967). Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce, University of Massachusetts Press, Amherst.
MS The Charles S. Peirce Papers, 32 rollos de microfilms de los manuscritos conservados en la Houghton Library. Cambridge,
W Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition, vols. 1-6, M. H. Fisch et al. (eds), (1982-2000). Indiana University Press, Bloomington,
WJ James, W. (1975-1988). *The works of William James*. (17 Vols.) Cambridge: University Press.
A partir de estas iniciales se citaran todos los textos de Peirce. Para ello se indicara la inicial seguida un número referido al volumen, tras un espacio se menciona el número de párrafo en el caso de los **CP**, número de ítem en el resto de los casos. En el caso de los **W**, cuando se menciona el trabajo entero, se indica el número de ítem en el índice de dicha colección.

a ese reparto de papeles que hace la historia de lo ocurrido en aquellas reuniones, sabemos por los escritos, manuscritos y cartas de Peirce que las teorías de la evolución no dejaron de ser nunca foco de interés de su propuesta pragmatista/pragmaticista. De hecho, la discusión sobre esas teorías supuso el foco de atención para Peirce de uno de los elementos característicos de su sistema, la *Metafísica Evolutiva* (W 1-6).

Tras rastrear numerosos escritos en las distintas épocas de su vida algo parece resaltar en el pensamiento de Peirce, entre otros elementos, sobre los temas evolutivos: Existe una crítica sistemática a las ideas de Spencer, una crítica con consecuencias a la hora de entender la evolución y más allá, el sujeto psicológico.

Atendiendo a la procedencia de los escritos revisados, sobre esta temática, y sus épocas podemos dividirlos en tres grupos:

– Los textos clásicos de Peirce sobre pragmatismo, inmediatamente posteriores a las reuniones del Club. En ellos ya destaca el ataque ante cualquier teoría evolutiva que contemple, como principios explicativo de la evolución, todo tipo de mecanicismo y/o determinismo (p. ej.: CP 6.548-552).

– Textos fundamentales sobre la evolución, de la etapa universitaria y científica profesional. En el que, además de las críticas al mecanicismo encontramos sus valoraciones sobre las ideas de otros autores evolucionistas: Darwin, Wallace, Weissman, Clarence King, Lamarck, etc. (p. ej.: CP 6.287-317).

– Finalmente, manuscritos, cartas y textos publicados de forma anónima, en las últimas décadas, cuando se instala en aislamiento del final de su vida. En ellos los ataques a las ideas de Spencer se mantienen (p. ej.: W 6.45; MS 470 y MS L414).

HERBERT SPENCER BAJO LA MIRADA DE PEIRCE

Encontramos, por tanto, numerosas referencias a Spencer en los escritos de Peirce, vamos a detenernos en algún ejemplo de los encontrados, no sin resaltar la estabilidad de las críticas que Peirce hace a Spencer en todos los casos. Podemos destacar especialmente los artículos que dedicó a la obra de Spencer en el *New York Times* (Marzo-Abril 1890, W 6.45 y 47). Se trataba de un debate iniciado por Peirce tras ser invitado por el editor del periódico. Los tres textos que Peirce escribió (al inicio, en la mitad y al final del debate) estaban firmados bajo el pseudónimo *Outsider*, ya utilizado por él cuando era estudiante. El título del primer artículo era bastante elocuente sobre sus intenciones *Herbert Spencer's Philosophy. Is it Unscientific and Unsound?* Igualmente lo es el segundo, tras las repuestas recibidas y que inicia el texto de esta ponencia. Peirce advertía, en este segundo, que los seguidores de Spencer, que habían manifestado su enfado por los comentarios del *Outsider* en el *NYTimes*, no ofrecían respuestas convincentes a sus preguntas, y que tal vez, únicamente Osborn afrontaba con claridad las limitaciones de las propuestas de Spencer.²

2. Entre los que contestaron a Peirce estaban: Clarence King, W. Graham Summer, Henry Osborn, Hiram Messenger y Edgar Dawson

Lo que Peirce criticaba en las ideas de Spencer refería a dos elementos esenciales: El afán divulgador de la obra de Spencer carecía de originalidad y de rigurosidad argumentativa y lógica. Y segundo, el supuesto esencial de la teoría evolutiva de Spencer chocaba de frente con la idea misma de evolución.

Con respecto al primer tema tan sólo añadir que Peirce indica en diversos textos, no sin cierta ironía, que aquellos que defienden a Spencer como iniciador del evolucionismo se revelan, ante sus críticas, por la fama que estaba cobrando las propuestas de Darwin. Un enfado o pataleta que debe ser acallado ante la calidad de las propuestas darwinianas acompañada de la debilidad de las spencerianas.

En lo referente al segundo de los elementos Peirce escribe en otra ocasión:

Spencer quiere explicar la evolución a partir de principios mecánicos. Esto es ilógico por cuatro razones. Primera, porque el principio de la evolución no necesita de una causa externa, ya que puede suponerse que la misma tendencia al crecimiento puede haber crecido a partir de un germen infinitesimal originado accidentalmente. Segunda, porque la ley tiene que suponerse, más que cualquier otra cosa, un resultado de la evolución. Tercera, porque la ley exacta obviamente jamás puede producir la heterogeneidad a partir de la homogeneidad; y la heterogeneidad arbitraria es el rasgo más manifiesto y característico del universo. Cuarta, porque la ley de la conservación de la energía es equivalente a la proposición de que todas las operaciones gobernadas por leyes mecánicas son reversibles; por lo tanto, un corolario inmediato que se seguiría de esto es que el crecimiento no es explicable por esas leyes, incluso si éstas no fuesen violadas en el proceso de crecimiento. En resumen, Spencer no es un evolucionista filosófico, sino tan sólo un semi-evolucionista, o si se quiere, tan sólo un semi-Spenceriano. Ahora la filosofía requiere de un evolucionismo completo o de ninguno (CP 6. 16).

Resalta Peirce, en su crítica a Spencer, que el mecanicismo es incompatible con la evolución como crecimiento pero también con una noción de hábito como motor de la evolución.

Los hábitos son de la clase de procesos de carácter irreversible, y como tales no respetan la ley de la conservación de la energía, por ejemplo, y requieren otro tipo de explicaciones distintas a las mecanicistas (CN 1.114-5). Los hábitos son de carácter probabilístico, y su ocurrencia está relacionada con un estado relativo de acontecimientos que definen su aspecto final. Peirce separa las explicaciones mecanicistas (comunes en la física dinámica por ejemplo) de las explicaciones de los procesos de la mente. En las últimas se debe observar el crecimiento, la tendencia a tomar hábitos que, desde el protoplasma, explica lo que media entre el caos del azar absoluto, al orden y la ley del cosmos (CP 6.238-71).

En esta naturalización de los hábitos Peirce asume una visión psicológica de los hábitos con los elementos de su metafísica concreta (CP 6.35-317). La ley de la mecánica es absoluta, si dos posiciones están dadas se dará el punto preciso de cada partícula en cada espacio de tiempo. Mientras la fuerza de la asociación, en los hábitos, es esencialmente leve, así dos ideas que tienden a ocurrir juntas tienen una suave tendencia a sugerir la una a la otra. Si la ley de la asociación, en los hábitos, fuera considerada de carácter absoluto, las ideas serían unidas de manera rígida, los fenómenos del aprendizaje, de la generalización, que es la esencia de la asociación serían imposibles. Además, la continuidad, *sinejismo* en Peirce, no tendría sentido.

Pero cuando Peirce resalta esta idea de hábito como motor de la evolución, en su serie publicada en *The Monist* (CP 6.35-317), expone también las limitaciones que encuentra a Darwin según su lectura de la Selección Natural.

DARWIN EN PEIRCE

Pese a la gran admiración que Peirce sentía por las ideas de Darwin, influido por Wright, encontraba en las ideas de Darwin problemas para dar cuenta de lo que él entendía por evolución en todas sus vertientes. Peirce habla de tres formas de evolución, todas ellas necesarias:

Por tanto se han traído ante nosotros tres modos de evolución; la evolución por variación fortuita, la evolución por necesidad mecánica y la evolución por amor creativo (*Hábitos*) ... Por otra parte las meras proposiciones de que el azar absoluto, la necesidad mecánica y la ley del amor son respectivamente operativas en el cosmos, pueden recibir los nombres de *tijismo*, *anancismo* y *agapismo* (CP 6.302).

Peirce defendía que las tres formas debían estar presentes, entendía que la segunda, que identificaba con Spencer, obstaculizaba la evolución como crecimiento, como antes indicamos. La primera, en la que situaba a Darwin, no podía dar cuenta de unos de los caracteres esenciales, pues entendía que el puro azar da cuenta de la incertidumbre esencial en su pensamiento, pero no de la tendencia a la generalización, a establecer hábitos, que deben dar cuenta de la actividad como práctica, y del conocimiento, en concreto como forma de práctica para cualquier sujeto. La realidad no podría entonces ser entendida, tal y como él la comprendía, sin esos tres elementos: Sin el azar, la ocasión, que se hace presente en forma de desequilibrios, o incertidumbre, y que sólo habla de la evolución por cambios mínimos. Pero también sin las leyes que estabilizan la realidad. O sin la tendencia a tomar hábitos que permite establecer generalidades, no mecánicas, susceptibles de cambio. Con esos elementos Peirce entiende que la materia serían hábitos fosilizados, mente desvirtuada, y que la estabilización completa de los hábitos es mente cristalizada. Sin el último elemento, los hábitos –*terceridad*– la evolución sería ciega mecánica, reversible, y eliminaría la práctica como forma de crecimiento, de construcción. Cabe indicar que no es la práctica de un organismo aislado, si no la de «los» organismos. Esto último nos remite a otra famosa triada en la obra de Peirce, *Lógica, ética y estética*; posible motivo para otros trabajos sobre su pensamiento.

Su idea de hábito como motor de evolución y crecimiento, implica una concepción no mecánica de éste. Ya hemos indicado (Morgade, 2006) como frente a otros pragmatismos Peirce crítico abiertamente entender la asociación, y el hábito con ello, como mecanismo. Para él las distintas formas de asociación implican distintas formas de inferencia, como era el caso de la idea de inferencia inconsciente de Helmholtz, en quien se inspiró para una de sus primeras consideraciones de lo que es un signo.

BALDWIN Y PEIRCE

Podemos, tras lo expuesto, ver en su consideración de la evolución, otro de los elementos en los que Peirce se distanciaba del pragmatismo de sus compañeros de época, y con las implicaciones que esos pragmatismos tuvieron en el funcionalismo posterior. No obstante, existen elementos comunes en sus ideas con las de un autor, psicólogo, contemporáneo a su obra: J. M. Baldwin.

Analizar las comunalidades y diferencias entre estos autores requeriría un estudio profundo, más allá de las teorías de la evolución, o quizás empezando por ellas. Peirce mismo se dio cuenta de la cercanía con Baldwin (Morgade, 2004).

Aquí tan sólo queremos resaltar que la idea del hábito, en Peirce, como motor de la evolución, y la teoría de la Selección Orgánica de Baldwin (Sánchez y Loredó, 2005) están siendo asociados en el ámbito de las discusiones de la biosemiótica (Hoffmeyer and Kull, 2003), y los enfoques evo-devo (Andrade, 2005) como explicaciones de la evolución que contemplan el comportamiento como elemento necesario de la evolución. En el último caso indican que la propuesta de Peirce es prácticamente lo mismo que el efecto Baldwin. En biosemiótica se matiza la afirmación, y se habla de la compatibilidad de ambas propuestas en una lectura semiótica de la evolución. Una lectura semiótica difícilmente extrapolable a Baldwin y, creo, a los escritos de Peirce, salvo si las propuestas actuales de la biosemiótica las entendemos como desarrollos «actuales» de las ideas de Peirce, no incluidas en él.

En cualquier caso, lo que si es común en ambos autores es la crítica a cualquier determinismo y/o mecanicismo en la evolución, parta este del ambiente o de la herencia, interior o exterior. Esas dicotomías Peirce propondría disolverlas nuevamente con otra triada (Morgade, 2004).

Referencias

- Andrade, E. (2005). Las interrelaciones entre Genotipo/Fenotipo/Medio ambiente una aproximación Semiótica al Debate Evolución: Desarrollo. *Revista Colombiana de Filosofía de la ciencia*, 6(12-13), 109-142.
- Fernández, T. R. (1995). Kant y la Historia del Sujeto: Un Esbozo Biográfico. *VIII Symposium de la SEHP*.
- Fernández, T. R. y Sánchez, J. C. (1990). Sobre el supuesto mecanicismo de la selección natural: Darwin visto desde Kant. *Rev de Historia de la Psicología*, 11, 17-46.
- Fisch, M. H. (1986). *Peirce, Semiotic, and Pragmatism. Essays*. Indiana: Bloomington.
- Hoffmeyer, J. y Kull, K. (2003). Baldwin and biosemiotics: What intelligence is for. En B. H. Weber y D. J. Depew (Eds.), *Evolution and learning: The Baldwin effect reconsidered* (pp. 253–272). Cambridge, MA: MIT Press.
- Morgade, M. (2006). Palabras intercambiadas con un amigo. Dos formas de percibir en el pragmatismo: W. James y C. S. Peirce. *Rev. de historia de la psicología*, 27(3-4), 251-258.
- Morgade, M. (2004). *C. S. Peirce en la Psicología*. Tesis Inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez, J. C. y Loredó, J. C. (2005). Psicologías para la evolución: Catálogo y crítica de los usos actuales de la selección orgánica. *Estudios de Psicología*, 26, 105-126.